

Historia de una palabra, ‘aljofifa’

José María Becerra Hiraldo
Catedrático de Lengua española

En el año 1956 un español, Manuel Jalón, inventó la ‘fregona’. Su creador le puso por nombre ‘lavasuelos’, palabra que consideraba más elegante, pero no ha pasado así al diccionario. La que ha pasado ha sido la ya mencionada ‘fregona’ con una nueva acepción: utensilio para fregar los suelos sin necesidad de arrodillarse. Algunos aplican despectivamente esta palabra a la criada que sirve en la cocina y friega; menos mal que ya no es mujer tosca e inculta. La fregona se compone de cubo, escurridor, mopa y palo. Tiene distintos nombres en español según los sitios: ‘lampazo’ en Argentina, ‘trapeador’ en Colombia y Cuba, ‘coletto’ en Venezuela, ‘lavasuelos’, ‘mechudo’ en México’.

Cuenta Jalón que la ideó pensando en las mujeres que fregaban de rodillas y lo que más le satisfacía era que había evitado a millones de personas enfermedades de la rodilla, como bursitis, artritis, artrosis. «Intenté dignificar un trabajo humilde. Fregar de rodillas sólo lo soportaban las mujeres sin otra posibilidad. Incluso las amas de casa de clase media esperaban a que el marido no estuviese en casa para arrodillarse a fregar», recuerda.

Hoy se calcula que al menos dos millones de personas usan cada día la fregona en España, lo que demuestra que se trata de un producto sencillo, barato y pensado para el pueblo. Aunque los jóvenes crean que el palo y el cubo de fregar con el escurridor son cosas de toda la vida, el primer problema de sus promotores fue enseñar para qué servía. Para demostrarlo, el representante fregaba el establecimiento. Luego se vendía bien, aunque se gastaban diez minutos fregando con cada cliente.

En Andalucía occidental, sobre todo en Málaga y Cádiz, siempre se ha fregado el suelo con una ‘aljofifa’, no con una bayeta. La aljofifa, palabra árabe, es un pedazo de paño basto de lana para fregar el suelo. El primero que introdujo ‘aljofifa’ en el diccionario fue Nebrija, en su “diccionario español-latino”, de 1495, porque la dirían los nativos de la época. Y así fue recordada en todas las ediciones del diccionario oficial. Pero el primero que la utilizó en un texto escrito fue Benito Pérez Galdós en 1873 en su relato “Trafalgar”, cuando decía: «la fiebre amarilla, por un lado, y los malos tiempos, por otro, han puesto a Andalucía en tal estado, que toda ella no vale una ‘aljofifa’; y luego añadida usted a esto los desastres de la guerra». Esta acepción no está recogida; indica algo de poco valor;

permite ver, además, que la acepción general de trapo no es utilizada en textos cultos.

En los últimos años, a instancias de la Fundación Rafael Lapesa, se ha digitalizado el Fichero General de la Real Academia Española, trabajo básico del diccionario histórico, con objeto de aprovechar esta valiosa información para el “Nuevo diccionario histórico del español” (NDHE). Se compone de diez millones de fichas, de las que 66 están dedicadas a ‚aljofifa’.

La primera de las 66 fichas dice: ‚aljofifa’, fechada en 1770; variante ‚aljafifa’. En 1790 en otra ficha se indica que significa esponja del mar, siguiendo el diccionario de Pedro Alcalá. Hay una aportación del diccionario de Núñez Taboada en 1825 con la definición más frecuente de pedazo de paño basto para fregar el suelo. Otra ficha, hecha en 1905, aporta la cita de Galdós en Trafalgar, 1873. En 1880 el gaditano Sbarbi la introduce en su diccionario de andalucismos. En 1886 la recoge Eguilaz Yanguas en su glosario y propone la variante ‚gofifa’. En 1889 el diccionario habla de suelo enladrillado o enlosado. Rodríguez Marín en 1905 escribe a mano: «las mujeres son como cuatro ‚argofifas’ esechas»; y dice que lo ha oído muchas veces en Sevilla. Navarro Tomás en 1918 la localiza en Cádiz. Gabriel Miró la utiliza en 1921. Un texto de los Quintero sin fecha dice: «Petrilla recoge la almohadilla, la aljofifa y el cubo». En 1929 un texto de Alberti defiende la peculiaridad andaluza de la palabra y rechaza llamar bayeta a la aljofifa. Pemán la cita en 1935. Max Aub dice en 1939: «la criada tiene las choquezuelas (rótulas del hueso) cárdenas de tanto darle a la aljofifa». Asín Palacios en el 1944 aporta la etimología. Alcalá Venceslada en el 1951 recoge las variantes de ‚alfofifa, agofifa’; y la acepción: «lo puso como una aljofifa»; y en otra «con la aljofifa en la mano se conocen las criadas»; muchas fichas son de él. En el 1964 el escritor sevillano Halcón decía que estas losas rondeñas de barro son muy porosas. En el 1965 Serrano añade el estropajo como utensilio nuevo. El ALEA en 1964 registra las siguientes variantes: ‚ajofifa, ajocifa, agofifa, argofifa, armofifa, arcofifa, alcofifa’. Por el norte de la provincia de Cádiz se dice ‚ofifa’. Luis de Armían en el 1969 añade ‚aljocifa’. Quilis la recoge en 1985.

De lo escrito a mano en las fichas se deduce que las mujeres de antes fregaban los suelos de ladrillos porosos o losas con una aljofifa, especie de esponja de mar, que se mojaba en un cubo, y que se arrodillaban sobre una almohadilla y esta sobre el recogedor de madera, y mojaban y secaban el suelo, después de darle con un estropajo. Terreros en el siglo XVIII habla de ‚rodilla’ en vez de almohadilla; como extensión se aplica a lienzo para limpiar en la cocina. Existe el ‚rodete’, rosca de lienzo, paño u otra materia que se pone en la cabeza para cargar y llevar sobre ella un peso.

La Academia de la Lengua Española acogió desde el primer momento esta palabra en su diccionario de Autoridades, porque en gran parte se basó en la obra de Nebrija. La definición que da es completa; dice lo que es, dice que se oye en Andalucía y Toledo, y se basa en Pedro Alcalá para su origen árabe de ‚aljafifa’ con el significado de esponja de mar. Terreros y Núñez la recogen en sus diccionarios con más sobriedad. A partir de la edición de 1822 la Academia reduce el cuerpo de la definición. En 1884 aparece ya otra etimología, ‚aljafefa’ con el significado de enjugadora. El diccionario histórico de la RAE de 1933 aporta varias acepciones, y añade un nuevo testimonio de Galdós ahora aplicado a personas: «Pesáito está con María de las Nieves, ¿nosotras somos aljofifas?». En el 1950 desaparece la etimología árabe. En el 1970 vuelven a la etimología de Alcalá, ‚aljafifa’ como esponja, que repite hasta la última edición de 2014. Curiosamente en nuestros días Mouton y Grijelmo califican a esta palabra como ‚moribunda’.

La de vueltas y retorcidas que ha dado este pedazo de paño. Y perdido el objeto perdida la palabra. Pues a aljofifa muerta fregona puesta.

Digibug.ugr.es: <http://hdl.handle.net/10481/45470>